

# De Génova a San Pablo. La relación de viaje del P. Antonio Ripari SJ de 1636

*Carlos A. PAGE (CONICET-Argentina)*

**RESUMEN:** El P. Antonio Ripari fue un jesuita italiano que estuvo en la provincia jesuítica del Paraguay solo tres años. Su corta permanencia fue debido a que lo alcanzó el martirio en 1639, junto al P. Osorio y el estudiante Alarcón, provocado por los indios chiriguano. Conocemos de su pluma dos extensos e inéditos textos, de los cuales uno de ellos trata sobre el su viaje desde Génova a San Pablo, aunque su destino final era Buenos Aires. El mismo se prolongó durante casi dos años, periodo en el que se sumaron demoras en las partidas por falta de embarcaciones, embestidas de corsarios y tempestades que hicieron prolongar estadas de largos meses en ciudades ubicadas en la ruta hacia su destino.

**PALABRAS CLAVE:** Jesuita; Martirio; Índios.

**ABSTRACT:** The Priest Antonio Ripari was an Italian Jesuit who had been in a county of Jesuits in Paraguay for only three years. His short stay was due to the reach of his martyr in 1639, with P.Osorio and the student Alarcón, provoked by the Indians Chiriguano. It's known of his own writing the long and unpublished texts in which one of them tell us about his trip from Génova to São Paulo, although his final destiny was Buenos Aires. This trip took almost two years, time in which the departures were delayed because of the shortage of ships. Everywhere was full of pirates and because of the storms the stay took longer, stuck for months in the cities in the route to the destiny.

**KEYWORDS:** Jesuit; Martyr; Indians.

## BIOBIBLIOGRAFÍA DEL P. ANTONIO RIPARI SJ

La referencia biográfica más antigua sobre el P. Ripari la ubicamos en una relación anónima que se encuentra en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús del año 1639<sup>1</sup>. No citada por ningún historiador, creemos que puede ser del P. provincial Diego de Boroa (1634-1640) ya que en el texto se advierte su autoridad como provincial. También y buscando antiguas noticias biográficas, el mismo documento expresa que un franciscano predicó un panegírico durante las exequias fúnebres de los mártires, al igual que el dominico Jerónimo Delgadillo, quien lo hizo delante del obispo en la catedral de Santiago del Estero. Pero creemos que ambos discursos se han perdido.

En este original texto biográfico vamos a encontrar las primeras noticias de la muerte de los tres jesuitas. Lo seguirán y ampliarán muchos historiadores, fundamentalmente el P. Nicolás del Techo<sup>2</sup>, aunque el provincial Francisco Lupercio Zurbano en la Carta Anua que firma en 1643, relata el trágico suceso para luego detallar aspectos biográficos de los mártires.

De tal manera que el P. Ripari nació en Casalmorano, Cremona, el 16 de agosto de 1607. A los veinte años ingresó

a la Orden de la provincia de Milán<sup>3</sup>. Durante cuatro años -señala Zurbano en la Anua- enseñó gramática latina, atrayendo de su persona "su afabilidad, y su gran modestia; era tan ingenuo y candoroso, que parecía no haber pecado en Adán"<sup>4</sup>. Del Techo agrega que las humanidades las impartió en los colegios de Milán y Saona, siendo en el primero donde estudió las letras sagradas<sup>5</sup>. Cuando terminó sus estudios solicitó ser enviado a Córcega, por la ferocidad del clima y la rudeza de su gente, pero los superiores decidieron enviarlo a América, llegando a fines de 1636, como lo detallaremos luego. Era profundo devoto de San José y de San Francisco Javier de quien tenía un relicario que utilizó para aquietar las aguas del tempestuoso viaje a América. En Córdoba concluyó sus estudios teológicos e hizo su Tercera Probación.

La relación anónima comienza mencionando la llegada del P. Gaspar Osorio Valderrábano<sup>6</sup> al Colegio de Santiago, donde aprendió la lengua indígena. Unos años después el gobernador, marqués de Guadalcazar, don Martín de Ledesma Valderrama, hizo una entrada al Chaco<sup>7</sup>, donde levantó un fuerte. Osorio llegó tiempo después al ser destinado a misionar al Chaco por el provincial Diego de Boroa (1634-1640) y a solicitud del obispo agustino Melchor Maldonado de Saavedra. Allí trabó amistad con los tobas y mocovíes con quienes convivió varios

meses, incluso componiendo un catecismo en idioma toba<sup>8</sup>. Confiado el gobernador del buen trato, dejó un reducido grupo de soldados y salió tierra adentro. Pero los indios robaron y mataron a los escasos españoles que cuidaban el fuerte. Previamente el P. Osorio fue llamado por el provincial Boroa para asistir a la sexta congregación provincial (1637). En el colegio de Córdoba insistió ante el cónclave que la empresa en el Chaco era posible, con lo que éstos designaron como sus acompañantes a los PP Pedro Pimentel e Ignacio de Medina. En el viaje Osorio decidió entrar por las tierras de los ocloyas, encomendados al general Juan Ortiz de Zárate, tío del P. Medina, predicando y bautizando 200 indios de esta parcialidad. Pero un guía mataguayo que había quedado en encontrarlos no fue y si bien avanzaron un poco, tuvieron que volverse a Jujuy. Allí juntó limosnas entre los vecinos para llevarles a los indios ocloyas, quienes se habían comprometido a reducirse. Efectivamente las tribus bajaron de las montañas para instalarse en un sitio ubicado a 12 leguas de Jujuy, sobre el río Normenta, donde comenzaron a construir la iglesia y las viviendas perfectamente alineadas<sup>9</sup>. Fue entonces cuando llegó el P. Ripari, en reemplazo del P. Medina y cuando lo hizo, Osorio partió para el Chaco dejándolo a cargo. Pero los franciscanos comenzaron a reclamar ante las autoridades derechos para misionar entre estos indios y los jesuitas debieron abandonar la misión y los indios volvieron descontentos a sus antiguas tierras.

De tal forma y por orden del provincial emprendieron ambos sacerdotes su viaje al Chaco, sumándose el novicio paraguayo Sebastián de Alarcón y como dice la relación: *"comenzó finalmente su camino mas al cielo que al Chaco"*<sup>10</sup>. Lo hicieron abriendo huellas con hachas, hasta que huyeron los indios que llevaron de guías y quedaron en medio de espesos montes infectados de peligrosos indios y feroces animales. Este imprevisto obligó al P. Osorio a volver a Jujuy en busca de nuevos guías, quedando Ripari con el estudiante. Pero volvió rápidamente y siguieron camino misionando entre los indios que iban encontrando, entre ellos los palomos, de los cuales algunos los acompañaron en el viaje. A su encuentro habían venido los chiriguano a quienes los padres calmaron con algunos obsequios. Siguieron cuatro días junto a estos indios cuando mandaron al joven Alarcón y dos indios a buscar provisiones a Salta. A los dos días de caminata no solo mataron al estudiante sino que se lo comieron y guardaron su cabeza, llevándola un *"miércoles a la noche a donde estaban los Padres y ocultandola a ellos, la mostraron a sus compañeros"*<sup>11</sup>. Uno avisó a los PP de lo que había visto y luego de una larga noche de oración, en la mañana del día siguiente, 1º de abril de 1639 *"estandose paseando los Padres el uno con el diurno y el otro con el rosario vinieron los*

*indios armados de macanas, flechas y lanzas, viendoles los que yvan con los Padres se ausentaron y escondieron en un pequeño monte de donde vieron que cercaron a los Padres, y con el furioso golpe de una macana derribaron primero al P. Gaspar Osorio, y luego a su compañero, repitiendo ambos en aquel trance el dulcísimo nombre de Jesús, por quien daban con sumo gusto sus vidas, viendolos ya difuntos les cortaron las cabezas y totalmente desnudaron sus cuerpos y aun dicen los habrieron estos cruelmente e inhumanos carniceros con animo de comerselos, y lo executaron ha no estar tan flacos, llevandose las cabezas”.*

Los indios que aguardaban en el monte salieron cuando los salvajes se fueron y al no tener herramientas no pudieron enterrarlos y los taparon con ramas, huyendo luego a Salta dando cuenta de lo sucedido. Un indio, testigo del asesinato, llamado Francisco Guichi dice que los palomos le habían contado cómo todos los días se les aparecía resplandeciente el P. Osorio vestido para decir misa. Los chiriguanos fueron al pueblo a ver este fenómeno y volvieron espantados a sus tierras. El mismo Francisco decía que todos los que habían tocado los cuerpos habían muerto al poco tiempo.

El gobernador don Francisco de Avendaño y Valdivia mandó investigar jurídicamente el asesinato<sup>12</sup>. Con esa información el obispo Maldonado la transmitió extensamente al rey en carta del 14 de setiembre donde manifiesta, sobre todo, el conflicto con los franciscanos con la reducción de los oclayas<sup>13</sup>. El prelado hizo honras de sus memorias en todo el obispado, especialmente en la Catedral, donde -como dijimos antes- predicó fray Delgadillo, quien *“los llamó a boca llena mártires”*. También en el colegio jesuítico de Salta *“los aclamaron por mártires gloriosos de Cristo”*.

A partir de los tres pilares que constituyen la Relación, la Carta Anua y la publicación de Del Techo se comenzaron a suceder diversas biografías. Precisamente cuatro años después de la publicación de Del Techo aparecía en España la obra del jesuita Nieremberg dedicada al obispo de Toledo, donde incluye en las ilustres biografías allí insertas la vida del P. Ripari, como la del P. Osorio. Expresa que Ripari *“en que comenzava a trabajar co gran espíritu, y fervor, deseando convertir a Dios toda aquella Gentilidad; pero Dios se contento co el afecto, y que diesse la vida por su amor, y por su Fe”*<sup>14</sup>.

También en el siglo XVII, otros jesuitas dedicaron en sus obras menciones especiales sobre Ripari, como la del bibliógrafo belga Alegambe (1592-1652)<sup>15</sup>, su continuador Nadasi (1613-1679)<sup>16</sup>, Andrade al año siguiente<sup>17</sup> y quien fuera rector de la universidad imperial de Praga el bohemio Tanner (1630-1692)<sup>18</sup>.

Un destacado trabajo individual, editado en Italia, por G. Tornetti<sup>19</sup>, aparece a comienzos del siglo XVIII, especialmente dedicado a Ripari, donde incluso se transcriben algunas cartas suyas. Mientras desde Córdoba es recordado



en latín por los indios guaraníes imitando la tipografía de la imprenta. Ripari aparece en el grupo de la Cuarta Década<sup>22</sup>. A esta obra se sumó, con otras biografías de ilustres jesuitas del Paraguay, las *Decades* de Ladislao Orosz, ambas impresas en Tirnavia en 1759, y como se sabe fue una edición mandada a destruir por el P. General, quedando un solo ejemplar en la Biblioteca de los Bolandistas en Bruselas<sup>23</sup>.

Jarque, quien transitaba el camino de Salta a Jujuy, se encontró con los indios palomos que llevaron las noticias de la mala nueva a la ciudad. El ilustre doctor promovió en Jujuy la búsqueda de los cadáveres y mencionó los nombres de Osorio y a Ripari al hacer la biografía de Antonio Ruiz de Montoya<sup>24</sup>. Pero también lo hacen historiadores jesuitas locales como Juan Patricio Fernández<sup>25</sup>, Domingo Muriel<sup>26</sup> y Dobritzshoffer<sup>27</sup>, entre los antiguos jesuitas del Paraguay.

En la segunda época de la Compañía de Jesús, la biografía de Ripari fue incluida en el tomo VI de la obra del erudito jesuita francés Charles Sommervogel (1834-1909) quien trabajó junto a los hermanos De Backer (Agustín y Aloys) mejorando notablemente sus trabajos. Su verdadera enciclopedia *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, constituye una labor extraordinaria. Fue publicada en 12 volúmenes en Bruselas-París-Toulouse, entre 1911 y 1932. En Louvain fue reeditada en 1960.

Por aquellos años de Sommervogel se publican en Italia dos trabajos que se fundan en la trágica muerte. El primero es un pequeño libro de P. Lanzi y otro un artículo de M. Volpe<sup>28</sup>.

Hacen referencia al P. Ripari Jacques Cretineau-Joly en 1845<sup>29</sup>, T.W.M. Marshall en 1862<sup>30</sup> y Alexandre Pierre F. Lambel en 1881<sup>31</sup>.

El P. Pablo Pastells<sup>32</sup>, quien trae varios documentos del Archivo de Indias que mencionan a Riapari, publicó parcialmente el otro manuscrito escrito por Ripari, que igualmente constituye una pieza de inestimable valor: *Breve relacione del statu temporale, edi la terra della Provinia del Paraguay, e della viceprovincia del Chile*<sup>33</sup>. Ésta fue dirigida al provincial de Milán, P. Marco Antonio Quinziano, el 10 de agosto de 1637 y luego de una nota introductoria comienza su relato con la descripción de la gobernación de Tucumán, siguiendo con la gobernación del Río de la Plata y luego la del Paraguay. Posteriormente se refiere al estado particular de las misiones y acompaña el texto un mapa del Paraguay<sup>34</sup>.

Avanzados en el siglo XX la vida de los mártires serán recordadas en publicaciones referidas a la región chaqueña como fundamentalmente la obra de Tommasini<sup>35</sup>. Pero también los historiadores jesuitas harán importantes aportes como en el caso del alemán Leonhardt<sup>36</sup> que escribe un artículo en momentos en que un grupo de obispos con jurisdicción en el Chaco argentino quiso renovar el proceso

de beatificación en 1942. Reconoce que Del Techo es la fuente que utilizan todos sus sucesores y transcribe los documentos del Archivo de Indias que publica Pastells.

También y entre los jesuitas, el erudito historiador Guillermo Furlong publicará dos retratos de Ripari<sup>37</sup>, de los cuales uno ubicamos en el Archivo romano de la Orden, grabado firmado por R. Scotti. Pero será el P. Hugo Storni quien precisará los momentos más importantes de su vida en varios escritos muy importantes<sup>38</sup>.

Finalmente, el más destacado historiador de la iglesia Argentina, el P. Cayetano Bruno en su monumental obra trae interesantes aportes, sobre todo expresando que en las Congregaciones Provinciales de 1657 y 1661 se decidió continuar con el proceso de beatificación y canonización de los mártires del Caaró e Yjuhí a los que se incluyeron entonces a los PP. Osorio y Ripari. Al pedido se sumaron autoridades eclesiásticas y civiles, incluso el virrey Conde de Lemos y el mismo rey por Cédula Real del 23 de julio de 1672 enviada al embajador español en Roma. Recién en la Congregación Provincial de 1750 se insistió, pero solo por la causa de los tres primeros<sup>39</sup> que tuvieron favorable resolución con la beatificación de 1932 y la proclamación de Santos por Juan Pablo II en 1988. El P. Bruno trae además una serie de documentos que se elaboraron para la iniciación y continuación de la causa distribuidos en el Archivo General de Indias y la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro<sup>40</sup>.



Grabado del P. Ripari firmado por R. Scotti que se encuentra en el legajo de su relación de viaje

## LOS VIAJES DE LOS JESUITAS A AMÉRICA EN EL SIGLO XVII Y LA EXPEDICIÓN DEL P. JUAN B. FERRUFINO

La provincia jesuítica del Paraguay fue creada en 1604, aunque su primer provincial el P. Diego de Torres llegó a Córdoba en 1607 para establecer su sede. A partir del año siguiente comenzaron a sucederse periódicamente las

Congregaciones Provinciales. Se realizaban, aunque no muy rigurosamente, cada tres años en Europa y seis en América según lo establecían las Constituciones de la Orden. En estos cónclaves que reunían a los principales sacerdotes de la jurisdicción y elevaban una serie de peticiones o “postulados” al padre General. Aunque el momento más importante era cuando se elegía al Procurador a Europa.

La tarea de éstos consistía en ir a Europa y reclutar misioneros para la provincia. Aunque también tenían que cumplir con otros encargos, desde visitar e informar de las cuestiones de la provincia al P. General en Roma, hasta conseguir libros, herramientas, elementos de liturgia para sus iglesias, e incluso pedidos de particulares. Con todas estas complejas tareas se mantendrían ocupados varios años en Europa.

La elección de procuradores recaía en los sacerdotes más destacados, pues su misión requería de una sólida formación y que conociera a la perfección el estado de la provincia, tanto en sus necesidades humanas como materiales. Debían tomar resoluciones a veces muy delicadas y para ello debía ser una persona equilibrada y prudente.

En principio sólo se elegía un sacerdote hasta que en la Congregación de 1671 y por orden del P. General Pablo Oliva se designaron dos sujetos, de los cuales al menos uno debía haber sido superior de las misiones. Desde 1689 se eligieron tres jesuitas: dos viajaban y uno se quedaba de suplente. Pero no quiere decir que todos se embarcaran a Europa, incluso a veces ninguno de los tres lo hizo. Algunos no regresaron como Vicente Alcina, Bruno Morales, Pedro Arroyo y Simón Bailina, que murieron en Madrid. El P. Nicolás de Salas se quedó en Italia y no regresó, mientras que Gervasoni fue desterrado y los últimos procuradores José Robles y Domingo Muriel los sorprendió la expulsión cuando estaban a punto de zarpar rumbo a América. También podrían no viajar al encomendarle el P. General otro cargo como los PP. Luis de la Roca y Lauro Núñez que fueron designados provinciales; o que murieron antes de partir como el P. Cipriano de Calatayud y Antonio Parra.

De tal forma que, una vez designado, el procurador viajaba de Córdoba al puerto de Buenos Aires y allí buscaba una poco frecuente embarcación que partiera a Europa. La espera podía prolongarse hasta tres y cuatro años. Si hasta entonces no conseguía embarcarse, una Congregación Abreviada lo destituía y nombraba otro<sup>41</sup>.

El procurador llevaba una importante cantidad de recomendaciones de obispos, gobernadores y virreyes que justificaban la solicitud de nuevos misioneros. Con esos papeles comenzaba la ímproba labor de reclutamiento, para lo cual también contaba con un organizado sistema propagandístico<sup>42</sup> que hacía que siempre hubiera un nutrido número de aspirantes que solicitaran su candidatura al mismo P. General<sup>43</sup> y que habitualmente se encontraban en la etapa de formación.



Contaba con la ayuda del P. Procurador General de las Indias Occidentales que residía en Sevilla (luego, desde 1719, en el puerto de Santa María y diez años después en Cádiz) que se encargaba de todos los preparativos previos al viaje. Durante la larga espera de la partida, que por lo general llegaba a más de un año, los expedicionarios se alojaban en el Hospicio de Misiones “Nuestra Señora de Guadalupe”, adjunto al Colegio de San Hermenegildo, cuyas instalaciones cumplían esa función exclusiva desde 1688. Para 1730 los jesuitas contaban también con otras instalaciones en el puerto de Santa María de Cádiz, con 80 habitaciones para todos los misioneros que partieran a Indias. Allí practicaban los Ejercicios Espirituales, salían a misionar por los alrededores de la ciudad y hasta comenzaban a estudiar las lenguas indígenas de sus destinos, amén del castellano para los extranjeros.

No era menor el trámite burocrático que debía hacer el procurador a fin de obtener las patentes de pases a América ante el Consejo de Indias, y en este sentido aclaremos que siempre hubo resistencia por parte del Consejo para dar licencias a jesuitas extranjeros. Una vez que las obtenía, la Casa de Contratación le entregaba el pago del malotaje (provisiones de alimentación), avío (vestuario, colchón, almohada y frazada para el viaje) etc. Los gastos del viaje efectivamente eran abonados por el rey, en virtud del patronato Regio, por el cual les concedía la exigua suma de uno o dos reales por día y por religioso. Ese monto debía alcanzarles para el mantenimiento de los misioneros que aguardaban su viaje. No obstante tendrían ayudas de las provincias de origen como también de los procuradores indianos que aportaron importantes sumas de dinero.

También los efectos materiales que se transportaban, como los numerosos y variados objetos de devoción, libros, herramientas, comestibles y los requeridos para el mismo viaje, como ropa, medicamentos, etc. necesitaban de la aprobación y permiso de las autoridades, describiendo cada uno de los cajones, su contenido y destino. Debían incluso sujetarse a un minucioso control para lo cual quedaban decomisados los objetos no autorizados.

El P. Juan Pastor, en su Carta Anua del periodo de 1650-1652, cuenta su viaje a Europa haciendo una síntesis de los lugares que recorrió y las tareas que allí realizó. Comienza relatando, y lo aclaramos por lo nada habitual, sobre su viaje a Europa desde Córdoba por el Perú. Llegó a Cádiz enfermo y de allí fue a Madrid a gestionar en el Consejo de Indias el permiso de los 39 misioneros que solicitó. Pasó luego al puerto de Valencia y embarcó rumbo a Génova y de allí se dirigió a Milán y Loreto, hasta alcanzar Roma cuando hacía poco había concluido la Congregación General que eligió al P. General Vicente Carafa. Escribe Pastor que *“Me recibió este con paternal cariño, y me concedió liberalmente todo lo que*

*solicitó en nombre y en bien de mi Provincia. Solo me prohibió quejarme ante el Sumo Pontífice sobre las injurias que hemos sufrido de parte del obispo de la Asunción*<sup>44</sup>. Dos meses estuvo en la Ciudad Eterna y lejos estuvo de deslumbrarse y hasta hubiera evitado ver al Papa, según él mismo lo refiere. Allí también se entrevistó con el Asistente de Alemania quien le proveyó de 13 sacerdotes y 6 coadjutores. Lo propio hizo el Asistente de Italia con 10 misioneros y otros tantos el de España. Embarcó en Génova y en Valencia entrevistó al Provincial de Aragón de quien esperó ayuda que no recibió. Durante el viaje se escribió con su familia pero obvió visitarla concentrándose en sus tareas. Fue a Madrid a buscar los despachos reales y de allí a Sevilla a preparar el viaje. Pero estando en el puerto recibió cartas del Paraguay que le informaban acerca de las injurias manifestadas por el obispo Cárdenas por lo que decidió ir a la Corte y consiguió Cédulas reales y decretos del Tribunal de la Inquisición *“para reprimir la audacia desenfrenada”* del obispo. No fue suficiente ya que la réplica de Cárdenas fue demoledora. Cuando estaban por partir, un pregón anunció en el puerto que el presidente de la Casa de Contratación prohibía embarcar a cualquier jesuita extranjero que pretendiera viajar a las Indias. El P. Pastor luego de las discusiones del caso debió mandar de vuelta a sus casas a los italianos y alemanes, mientras que los problemas con Cárdenas seguirán y tendrán consecuencias posteriores mucho más nefastas<sup>45</sup>.

En tiempos más normales, ya reunidos en el puerto, los viajeros debían esperar el momento en que el capitán de la flota decidiera la partida, detonando un disparo de cañón desde la nave.

Una vez que se tenían las patentes se pasaba la “revista” donde el juez de embarque, que era un oficial real, verificaba la correspondencia de la lista con los sujetos. Al llegar tenían una nueva inspección y se confrontaban los papeles realizados en la península.

La partida del colegio se hacía con toda solemnidad. La hacían en procesión, cantando la letanía lauretana. Era realmente considerada como una despedida a la eternidad. Así relata el instante procesional de la partida el P. Fanelli (Nacido en Bari) en 1698 *“Cada uno llevaba colgante del pecho un Santo Crucifijo, como centro de sus afectos, y guía de tan largo camino emprendido, y un Santo Breviario entre las manos, a la manera Apostólica. Seguía una multitud de pueblo, que llevados de la admiración, otros por la curiosidad; y otros por el cariño, viendo el sacrificio de tantos Misioneros, haciéndolo al Señor, dejando la Europa, los Parientes y los Amigos, por la conversión de los Infieles”*<sup>46</sup>. Luego seguían los abrazos y las lágrimas de una despedida que en la amplia mayoría será la final.

Fue en la V Congregación Provincial, reunida en Córdoba el 20 de julio de 1632, cuando se eligió por procurador a Europa a Juan Bautista Ferrufino<sup>47</sup>. Uno de sus encargos más requeridos era conseguir una imprenta y un hermano impresor para que se pudieran publicar los vocabularios y catecismos hechos por los PP Ruiz y Lope de Castilla, en lenguas guaraní, caca de los calchaqués y curiosamente de Angola. Pero también solicitaba Ferrufino la asistencia de cinco coadjutores que entendieran: de administrar haciendas, de sastre, de botica y medicina, un pintor para los retablos de las iglesias y un carpintero para construir iglesias y casas<sup>48</sup>.

Pero sin conseguir lo que solicitó, a pesar de la autorización del P. General, se embarcó con 6 sacerdotes teólogos 14 estudiantes y 2 Hermanos, al menos esta es la lista incompleta que da Leonhardt, en la que de hecho no figura Ripari<sup>49</sup>. Zarpó el 16 de abril de 1634, arribando a Buenos Aires el 24 de diciembre de 1636, con lo que se convirtió en el viaje más largo y accidentado que hayan tenido los jesuitas al Río de la Plata

#### LA RELACIÓN DEL P. RIPARI

El texto inédito que hace referencia al viaje de Ripari y sus compañeros, se encuentra en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús<sup>50</sup>. En realidad es una transcripción que encontramos en este repositorio que hace el P. J. B. Bazhdari SJ en 1908 del original que dice se encuentra en la Casa de San Antonio, en Chieri.

No es el viaje completo sino que lo firma en el colegio de San Pablo (Brasil) el 16 de junio de 1636. Aun le faltaban varios meses para arribar al Río de la Plata (Llegó a Buenos Aires, el 20 de diciembre de ese año). Agreguemos



El puerto de Génova en 1571

que existe otra relación del mismo viaje, escrita por el P. Procurador Ferrufino, que incorporó el provincial Diego de Boroa en la Carta Anua del periodo 1635-1637<sup>51</sup>.

Ripari se encontraba en Génova en 1629, ya que el 31 de julio dio sus primeros votos<sup>52</sup>. Como afirma Del Techo, posiblemente allí es cuando se encontró con *"El P. Marcelo Mastrilli<sup>53</sup>, que se dirigía al Oriente, lo quería mucho porque era devoto de San Francisco Javier"*<sup>54</sup>.

Partió en un buque de Génova rumbo a Alicante el 19 de noviembre de 1634. Cuenta que en su viaje por el Mediterráneo padeció una gran tempestad en el golfo de León, que relató en una carta que escribió desde Sevilla y no hemos localizado. Llegó *"en la vigilia de San Andrés"* (30 de noviembre).

Pronto se sumará a la expedición de Ferrufino, que tiene cierto enigma, pues a diferencia de otras no se conoce el paradero de 13 de sus tripulantes de un total de 37 jesuitas, entre sacerdotes, estudiantes y coadjutores que fueron inscriptos para viajar. Igual cifra da el provincial Diego de Boroa en la Carta Anua pero aclarando que solo pudieron embarcarse 22. No obstante la lista que da Pastells está fechada el 23 de diciembre de 1634 y, saliendo dos años después, pudo haber deserciones, pero solo conocemos el caso de uno de ellos, que se quedó en Murcia y otro, una vez en el Río de la Plata, se hizo franciscano. Del resto no tenemos noticias. Pero Ripari dice que son 44, aunque finalmente se embarcan 24<sup>55</sup>.

En cuanto a las nacionalidades de este grupo de jesuitas, la mayoría son españoles, hay un portugués e italianos contabilizamos nueve, de los cuales uno pasó a la viceprovincia de Chile y otro, llamado Beltrán Lomberti no se sabe que haya arribado ni vivido en el Paraguay, siendo del grupo de los 13 que mencionamos. Los jesuitas italianos eran de entre 34 y 38 años, procedentes de diversos lugares de la península, habiendo en su mayoría ingresado a la Orden en Roma, dos en Milán y uno en Venecia.

Ripari menciona sólo algunos de sus compatriotas, que son seguramente con los que estuvo en Génova: los PP. Leria y Arconato. El primero, al llegar a Alicante se irá a Madrid, mientras el segundo<sup>56</sup>, de la misma edad que el P. Antonio, lo acompañará en todo el viaje. De Alicante pasarán a Murcia y luego a Caravaca, Granada y finalmente Sevilla en la tarde de la navidad de aquel año. Allí se les unieron luego los PP de la provincia romana Marcelo Salamiti, Simón Vandini, Giovanai Sassatelli además de dos hermanos coadjutores, que Ripari no nombra<sup>57</sup>. Mientras que de la provincia de Parma llegó el P. Beltrán Correggio. Todos ellos habían partido de Génova en una galera, dos días antes que Ripari, Leria y Arconato.

Pero desembarcaron en Marcella de donde pasaron a Barcelona, después Madrid y finalmente Sevilla. En este colegio, tanto Vandini, Sassatelli, Ripari, Correggio y Arconato, además de tres españoles y dos diáconos, fueron ordenados sacerdotes *“una parte antes y una parte después de Pascua de Resurrección”*<sup>58</sup>.

El P. Procurador Ferrufino llegó a Sevilla, procedente de Madrid, para el día de Reyes, y rápidamente fue a Lisboa a los fines de preparar el viaje. En mayo ya todo el grupo se encontraba en el puerto de Belén. Pero no era tan fácil conseguir una embarcación y debieron permanecer varios meses en Coimbra y Evora con toda la ansiedad que significaba y las variadas posibilidades que se desvanecían. Hicieron misiones tanto en la ciudad como en los barcos y al fin, en el mes de diciembre, ya estaba todo listo. Se embarcaron en un buque el día 19, pensando en zarpar al otro día, pero los marineros demoraban la partida porque querían pasar Navidad en sus casas. El mal tiempo los favoreció en su objetivo y tuvieron que volver a la ciudad hasta recibir nuevas órdenes de embarcarse. Lo hicieron, pero nuevamente tuvieron que bajar hasta que al fin, el 10 de febrero embarcaron y al día siguiente se hicieron a la mar los siete buques que componían el convoy que tenía diversos destinos en Brasil.

Tomaron rumbo a la isla Madeira pero en la primera noche un corsario moro pretendió asaltarlos, pensando que no iban armados, como generalmente estaban los buques holandeses que llevaban trigo y otras mercaderías a Lisboa. Unos golpes de artillería, algunas persecuciones que se prolongaron hasta la siguiente mañana y el moro desistió de su intento.

En cuanto pasaron la isla un fuerte viento los forzó tomar rumbo al este y luego con un cambio brusco fueron rumbo a las Canarias, cuando presenciaron un eclipse de luna. El 21 de febrero avistaron la isla de Palma y la pasaron entre la isla Fierro con rumbo a las islas de Cabo Verde. Es raro que Ripario no señale ningún desembarco en una de estas islas pues era lo habitual.

Lo cierto es que saliendo de ellas era cuando comenzaban otros peligros. Las embarcaciones se distanciaron unas de otras al punto de perderse de vista. No llegaron a las islas de Cabo Verde pero las dejaron a la derecha, lejos de las costas brasileras por temor a los holandeses. El calor comenzaba a hacer sentir por esta zona tórrida, provocando dolores de cabeza y de estómago. Pero en principio predominaba la tranquilidad, pasando el tiempo en la pesca de tiburones, que no se lo hacía para alimentarse sino como mera diversión, pues al abrirlas podían encontrar objetos insólitos.

Llegó el día de San José, cuando comenzó un fuerte viento que los llevó a la isla de Ascensión, ubicada en medio del océano. Allí sí comenta Ripari que se detuvieron por unas horas y los marinos fueron a buscar peses. Una vez concluida la labor tomaron rumbo al río de la Plata. Fue entonces cuando comenzaron los vientos tempestuosos que hicieron retroceder la nave, recibiendo fuertes golpes de las olas



Puerto de San Vicente, Brasil

llegar a este puerto supuso pasar nuevamente por grandes tempestades. Antes llegaron a la cercana isla de San Sebastián, el 18 de mayo *"isla deliciosa y tranquila por cierto tiene un puerto muy bueno entre esa y tierra firme, en cual entramos para procurarnos de agua y lo demás necesario y fuimos recibidos por los habitantes portugueses con muy grande amabilidad"*<sup>60</sup>. Recibieron de ellos toda clase de alimentos, especialmente los de la tierra. La villa había sido fundada hacía poco tiempo con portugueses que huyeron de Pernambuco por los holandeses. Cuenta Ripari que allí vivía un peltrero milanés llamado Bonete, con buena descendencia, que había llegado de pequeño a Brasil y tenía una importante propiedad en la isla.

El 22 de mayo partieron rumbo a San Vicente. Cuando se enteró del próximo arribo, el P. rector del Colegio de Santos, los fue a buscar con una pequeña

y con ello produciendo un temor indescriptible. Fue entonces que, luego de intensos rezos, votos, penitencias, misas y ayunos, el P. Ripari bajó al mar una reliquia que tenía de San Francisco Javier y luego de tocar las aguas se calmó la tormenta. Esto Ripari no lo cuenta, sí lo hace Ferrufino, aunque no da el nombre del Padre y lo repite Del Techo dando como quien lo hizo al P. Ripari<sup>59</sup>.

Al llegar a la boca y a punto de entrar, un fuerte viento los arrastró para atrás y el piloto decidió ir al puerto de San Vicente en Brasil y pasar allí el invierno. Pero también



Iglesia y Colegio de São Miguel da Vila de Santos (1585-1759) del pintor Benedito Calixto

embarcación “una canoa, especie de barco que emplean aquí en América en los ríos y en la costa del mar los indios y hombre blancos, todos de una pieza, cóncavos a la manera de una concha, pero largos y hondos conforme el árbol”<sup>61</sup>.

La casa de los jesuitas era pequeña y solo vivían cuatro padres invadidos de la alegría de estos visitantes. Pero el P. Rector del cercano colegio de San Pablo, inmediatamente envió dos coadjutores para que vayan a buscarlos para pasar el invierno. El P. Ferrufino envió 15 de los cuales doce eran de los que tenían que terminar los estudios, más tres coadjutores, incluido allí Ripari. Algunos se quedaron en el colegio y otros fueron por los pueblos de indios de la zona a colaborar con los padres que allí misionaban.

El trayecto de Santos a San Pablo, Ripari lo describe con bastante detalle. Fueron asistidos por alrededor de cincuenta indios que llevaban sus camas y equipaje. Incluso “para llevarnos en unas redes que ellos usan cuando estuviéramos cansados”<sup>62</sup>. Atravesaron montañas, selvas y pantanos, durmiendo en unas chozas que construían los mismos indios. Antes de arribar fueron a su encuentro varios estudiantes con algunos caballos. Cuenta que el trigo escaseaba y se comía un pan con harina de mandioca, aunque la carne era muy abundante. Pero le llamaba la atención ver a “tantos indios pobres y desnudos” que los portugueses “les hacen trabajar más de lo que los pobres pueden”<sup>63</sup>. Estaban acostumbrados a solo buscar comida en la selva y esto los perjudicaba a tal punto que ya por entonces muchos habían muerto por “los trabajos, sufrimientos y enfermedades”. Así es como los portugueses sigue escribiendo Ripari- se internaron en las selvas del Guayrá en busca de mano de obra, “destruyendo 13 reducciones floradísimas de tres y cuatro mil indios cada una”. Incluso por aquellos días habían partido de San Pablo a la selva 500 portugueses con indios y negros a la caza de indios para esclavizar. Y dice Ripari “cierta categoría

*de frailes (no quiero nombrar la religión, aunque aquí la cosa es pública), que los acompañan todavía en la búsqueda de indios para prenderlos”.*

El P. Ripari estaba siendo testigo de una de las páginas más cruentas de la historia de las misiones y su descripción de San Pablo es patética *“Este lugar de San Pablo es el refugio no solo de malvados de Brasil sino todavía de Portugal, donde mandan en exilio varia clase de gente malvada, y muchos que en el reino se judaizan, aquí la justicia no tiene mucho lugar y, como dicen, son casi rebeldes de otras partes de Brasil, donde los gobernadores, los cuales no pueden remediar a tantos inconvenientes para ser tierra muy lejana y a los confines de Brasil, que no se preocupa de las ordenes del rey ni de sus oficiales”*<sup>64</sup>.

El P. Ripari promete hacer una relación detallada a los PP de Milán, de todo cuanto estaba presenciando, como así lo hizo y nos ha llegado a nuestros días, aunque su texto permanezca inédito.

En cuanto a su permanencia en San Pablo, parece que se hablaba mucho de la navegación a Europa y cómo hacerla mejor. Era tema que estaba en boca de todos y Ripari destaca algunas cosas interesantes de la manera de navegar más segura, con lo que incluso concluye su relación.

Sabemos por la relación del P. Ferrufino que estuvieron seis meses en Brasil, incluso que sus gastos fueron costeados por el P. rector del colegio de Río de Janeiro. Partieron del puerto de Santos por el mes de diciembre de 1636, llegando a Buenos Aires en la víspera de Navidad, luego de un largo y accidentado año de viaje. Allí fueron recibidos por los padres del colegio con mucha alegría como era habitual<sup>65</sup>.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Los viajes a América del siglo XVII fueron verdaderas odiseas, ante las dificultades propias que implicaban, por un lado lo desconocido y por el otro la tecnología de aquel tiempo. Normalmente se podía extender poco más de tres meses, pero dependía a su vez de la estación del año y los vientos que ella trajera, que era fundamental y único medio para mover estas naves.

La historiografía de viajeros es abundante, no tanto los textos referidos al viaje intercontinental por mar y menos aun que de estos se refieran los jesuitas de esta época. Pero es fundamental analizar esta etapa dentro de la vida de los ignacianos que vinieron a América pues comenzaba a partir de este viaje una de las historias más ejemplificadoras de la Humanidad.



Para la provincia jesuítica del Paraguay solo conocemos descripciones del viaje de Europa del P. Ferrufino, que fue el procurador que trajo al P. Ripari y además del relato anónimo de 1608, se encuentran los de los PP. Mastrilli (1628), Pastor (1648), Sepp (1691) y Fanelli (1691)<sup>66</sup>. Este relato inédito de Ripari fue escrito antes de arribar a su destino final que era Buenos Aires. Si bien él mismo dice que escribió otras cartas, las mismas se encuentran perdidas o quizás ya no existan. Pero perduró este texto, redactado en San Pablo, luego de haberse ausentado de su patria ya hacía casi dos años. Tendrá la ocasión de volver a escribir otro extenso e importante texto describiendo la provincia e incluso delinear un mapa de la misma. Pero su permanencia en tierras americanas fue fugaz ante la muerte que le esperaba en las manos de los temibles indios chiriguanos.

En su texto de viaje desborda el entusiasmo del joven misionero por alcanzar lo tan deseado y esperado. Aquello que con noticias no muy precisas fue armando en su mente y poniendo su esperanza de vida en la entrega que hicieron estos jóvenes dispuestos a entregar alma y cuerpo por un ideal que era iluminado por una profunda fe religiosa.

Como todos los italianos, e incluso los jesuitas oriundos del norte de Europa, van a partir generalmente del puerto de Génova para cruzar el temible Mediterráneo y llegar a la península ibérica. Allí comenzaba la larga espera para embarcarse a América, que se matizaba con la continuación de los estudios religiosos e incluso de la lengua castellana y en ocasiones también la de los naturales. Los peligros del océano son contados por Ripari en detalle, reluciendo el devenir del relato en emotivas pinceladas que pretendimos aquí recordar, sumadas a sus impresiones sobre San Pablo y el pavor que le causará la realidad que se vivía con los indios.

## NOTAS

- <sup>1</sup> *Relacion breve dela muerte del P. Gaspar Ossorio y su compañero el P. Antonio Ripario a la entrada de la misión del Chaco como amediado marco del año i 1639*. ARSI, Paraq. 11, Historia, Tomo1, 1600-1695, ff. 260-261v.
- <sup>2</sup> Nicolás DEL TECHO. *Historia de la provincia del Paraguay y de la Compañía de Jesús*, Tomo Quinto, Libro Duodécimo, caps. XXVI al XXIX [http://www.bvp.org.py/catalogo\\_conquista.htm](http://www.bvp.org.py/catalogo_conquista.htm)
- <sup>3</sup> Zurbano desconocía su fecha de nacimiento y por ende su edad, al igual que del Techo. Para precisiones en cuanto a fechas ver Hugo STORNI SI, *Catálogo de los jesuitas de la provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768*, Roma, Institutum Historicum SI, 1980, p. 240.

- <sup>4</sup> Ernesto J. A. MAEDER. *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, 1637-1639*. Fundación para la Educación la Ciencia y la Cultura, Buenos Aires, 1984, p. 58.
- <sup>5</sup> Nicolás DEL TECHO. *Historia ...*, cap, XXIX.
- <sup>6</sup> El P. Osorio nació en Castrillo de Villavega en 1595, ingresando a la Orden de Castilla en 1612. Llegó a Buenos Aires en 1622 en la expedición del P. Procurador Francisco Vázquez Trujillo. Fue rector del Colegio de La Rioja y de Salta, entrando al Chaco, haciéndolo tres veces. Sus últimos votos los realizó en Jujuy en 1630 (Del Techo, Cap. XXVIII y Hugo STORNI SI, *Catálogo...* p. 209)
- <sup>7</sup> El primer jesuita que evangelizó a los indios del Chaco fue el Alonso Barzana en 1587 y más específicamente en la región de los lules dos años después y luego en los indios del río Bermejo. Mientras que a los 23 pueblos que por entonces había de chiriguano fueron enviados los PP Manuel Ortega y Jerónimo de Villarnao quienes estuvieron dos años misionando
- <sup>8</sup> Ernesto J. A. MAEDER. *Cartas Anuas...* p. 52.
- <sup>9</sup> *Ibid*, p. 54.
- <sup>10</sup> ARSI, Paraq. 11, historia, Tomo1, 1600-1695, f. 260v.
- <sup>11</sup> *Ibid*.
- <sup>12</sup> Mons. Pablo CABRERA. *Ensayos de etnología Argentina.....* p. 16.
- <sup>13</sup> Roberto LEVILLER. *Papeles Eclesiásticos del Tucumán. Documentos originales del Archivo de Indias*, Madrid, Imprenta de Juan Pueyro, 1926, Vol.2, p. 99.
- <sup>14</sup> Juan Eusebio NIEREMBERG. *Vidas exemplares y venerables memorias de algunos claros varones de la Compañía de Iesus*. Tomo 4, Madrid, 1647, p. 215.
- <sup>15</sup> Philippo ALEGAMBE, SJ. *Mortes Illustres et gesta eorum de Societate Iesu qui in odium fidei, pietatis, aut cuiuscunque virtutis, occasione Missionum, Sacramentorum administratorum fidri, aut virtutis propugnate / ab Ethnicis, Haeticis, vel alijs, veneno igne, ferro, aut morte alia necati, nerumnisue, confecti sunt*, Romae, ex Typographia Varesii, 1657, pp 534-538.
- <sup>16</sup> Joannes NADASI, *Annus dierum memorabilium Societatis Iesu sive Commentarius quotidianae virtutis, notabilem unius, vel plurium in Societate vita functorum, virtute quapiam insignium memoriam in memses diesque quibus obiere partite distributam complexus*, Antuerpiae, Apud Iacobum Meurisium, 1665, p. 179.
- <sup>17</sup> Alonso de ANDRADE, S. J., *Varones ilustres en santidad, letras y zelo de las almas de la Compañía de Jesús*, Madrid, por Joseph Fernández de Buendía, 1666, T.2, p. 725 y 732.
- <sup>18</sup> Matthias TANNER. *Societas Iesu usque ad sanguinis et vitae profusionem militans, in Europa, Africa, Asia, et America, contra gentiles, Mahometanos, Judaeos, haeticos, impios, pro Deo fide, Ecclesia, pietate; sive, Vita, et mors eorum, qui ex Societate Iesu in causa fidei, & virtutis propugnatae, violentâ morte toto orbe sublati sunt*. Praegae : Typis Universitatis Carolo-Ferdinandae, 1675. pp 504-507.
- <sup>19</sup> Giovanni TORNETTI, *Breve relazione delle virtù e morte del P. Antonio Ripari della Compagnia di Gesù, occiso daga'Idolatri nel Ciaco, in odio della Santa FEDE, e*

- cavata da quello che fu scritto in Lengua Spagnola nella Provincia del Paraguay, dove sparse il sangue, e da altre memorie autentiche.* In Brescia, per Giov. Maria Rizzardo, 1711. Tornetti era oriundo de Cremona y no firmó el texto, aunque Uriarte se lo adjudica. Incluso expresando que el mismo fue tomado de la Carta Anua de 1639. P. J. Eug. de URIARTE. *Catálogo razonado de Obras Anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús, pertenecientes a la antigua asistencia española.* Tomo IV, Madrid, 1914, Est. Tip. "Sucesores de Rivadeneyra", p. 15.
- <sup>20</sup> Pedro LOZANO SJ, *Descripción corográfica del Gran Chaco Gualambá, Tucumán*, Instituto de Antropología, 1941, pp 174-178.
- <sup>21</sup> P. Pedro Francisco Javier de CHARLEVOIX. *Historia del Paraguay...*, Tomo 2, Madrid, Librería General de Victorino Suárez, 1912, pp 241 y 387 a 394.
- <sup>22</sup> Nicolás DEL TECHO SJ, *Synopsis Chronologica historiae Paraquariae Provinciae Societatis Jesu*, p. 384. Biblioteca Nacional de España, Madrid, Sala Cervantes, Vitr/26/10.
- <sup>23</sup> Ladislao OROSZ, *Decades viroru, illustrium Paraquariae, Societatis Jesu. Ex instrumentis literariis ejusdem Provinciae de proutae, ac in ordinem redactare a quodam Societatis Jesu sacerdote. Parts secunda.* 1759, p. 295.
- <sup>24</sup> FRANCISCO XARQUE. *Vida prodigiosa, en lo vario de los sucesos, exemplar en lo heroico de religiosas virtudes ... Del venerable padre Antonio Rviz de Montoya, religioso profeso ...* En Zaragoza, Por Miguel de Luna, 1662. (Latassa, 1885-86, gives imprint: Zaragoza, Juan de Ibár, 1662).
- <sup>25</sup> Juan Patricio FERNÁNDEZ. *Relación historial de las misiones de Indios chiquitos que en el Paraguay tienen los padres de la Compañía*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1895, p.214.
- <sup>26</sup> Domingo MURIEL. *Historia del Paraguay*, traducción Pablo José Hernández SJ, Madrid, Victorino Suárez, 1910, p.390.
- <sup>27</sup> Martino DOBRITZHOFER *Historia de Abiponibus equestri, bellicosaque Paraquariae natione.* Viena, Typis Josephi Nob. de Kurzbek, 1784, p. 416. Versión digital [http://www.bvp.org.py/biblio\\_htm/dobrizhoffer1/uno.htm](http://www.bvp.org.py/biblio_htm/dobrizhoffer1/uno.htm)
- <sup>28</sup> P. LANZI, *Una fiore della chiesa cremonese. Padre Antonio Maria Ripari, S.J., martire nel Paraguay (1607-1639)*, Milán, 1912. M. VOLPE, "P. Antonio M. Ripari, martire nel Paraguay", *Missioni della Compagnia di Gesù* Tomo 3, 1917, pp. 115-116.
- <sup>29</sup> J. CRETINEAU-JOLY, *Historia religiosa, política y literaria de la Compañía de Jesús, compuesta sobre documentos inéditos y auténticos.* Barcelona, Imprenta de Juan Oliveres, ed. Tomo IV, 1845, p. 263.
- <sup>30</sup> T.W.M. MARSHALL. *Christian Missions: Their agents, their method, and their results.* London-Bruselas, Vol.III, en 1862, p. 123.
- <sup>31</sup> Alexandre Pierre F. LAMBEL. *Le Paraguay*, 1881, p. 119.
- <sup>32</sup> R.P. Pablo PASTELLS, SJ. *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil), según los documentos originales del Archivo General de Indias.* Madrid, Librería General de Victorino Suárez, 1912, pp 541-544.

- <sup>33</sup> ARSI, Paraq. 11, historia, Tomo1, 1600-1695, ff. 237-257.
- <sup>34</sup> Guillermo FURLONG CARDIFF SJ. *Cartografía jesuítica del Río de la Plata*, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, ed. Jacobo Peuser, 1936, p. 26.
- <sup>35</sup> Fray Gabriel TOMMASINI OFM. *Los indios ocloyas y sus doctrineros en el siglo XVII*, Córdoba, Imprenta de la Universidad, 1933. pp.92 y ss.
- <sup>36</sup> Carlos LEONHARDT, SI “Dos mártires del Chaco: PP. Gaspar Osario Antonio Ripari SJ”, *Estudios* N° 368, Buenos Aires, 1942, pp 297- 312.
- <sup>37</sup> Guillermo FURLONG SJ, *Misiones y sus pueblos de guaraníes, Posadas 1978*, pp. 308 y 326.
- <sup>38</sup> Hugo STORNI SI, “Jesuitas italianos en el Río de la Plata, antigua Provincia del Paraguay, 1585-1768”, *Archivum Societatis Iesu*, N° 48, Roma, 1979, p. 42. *Catálogo ...*, p. 240 y junto al P. Caraman en el *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús: biográfico-temático*. Charles E. O’NEILL, S.I., Joaquín María DOMÍNGUEZ (directores). Madrid, Universidad Pontificia de Comillas - Roma, Institutum Historicum, 2001.
- <sup>39</sup> Cayetano BRUNO SDB. *Historia de la iglesia en la Argentina*. Buenos Aires, Ed. Don BOSCO, Vol seg. (1600-1632), 1967, p. 252
- <sup>40</sup> Ibid. Vol Terc. (1632-1686), pp. 286-287.
- <sup>41</sup> Carlos A. PAGE: *Los viajes de Europa a Buenos Aires según las crónicas de los jesuitas de los siglos XVII y XVIII*, Córdoba, Báez ediciones, 2007.
- <sup>42</sup> Estas propagandas podían ser externas a la Orden o generadas por la misma Orden. En primer lugar pueden mencionarse las exhortaciones al aislamiento misional, como la célebre de Zumárraga de 1533 o las de Díaz de Luco y el carmelita Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, entre otros. Siguen las relaciones históricas descriptivas, generalmente redactadas en América y que podían ser martiriales, hagiográficas o simplemente descriptivas. Dentro de las primeras los jesuitas difundieron suficientemente el martirio de Roque González y sus acompañantes, desde prácticamente ocurrido el hecho y durante varios años. En idioma italiano se publicó la *Relatione* del padre de Forlí, José Oreggi y la muy difundida de Francisco Creso, editada en varios idiomas entre 1630 y 1632. También y para la provincia del Paraguay podemos mencionar el martirio del italiano Antonio Ripari compuesta por José Tornetti en 1711, ya mencionado, la del holandés Bartolomé de Blende aparecida en 1718, el martirio de Agustín Castañares, el de Juan de Montenegro de 1746 o la vida, virtudes y muerte de Francisco Ugarde de Pedro Juan Andreu de 1761, entre muchísimas otras. Otro tipo de instrumentos propagandísticos fueron las cartas privadas de los misioneros, sobresaliendo las famosas *Lettres edificantes et curioses*, editadas por el P. Diego Davin e integradas por 24 volúmenes aparecidos entre 1702 y 1706. Como cartas también podemos mencionar las Cartas Anuas que los provinciales enviaban al P. General y que en muchos casos eran copiadas y en otros impresas para distribuir entre las provincias europeas.

- <sup>43</sup> Pedro BORGES MORÁN: *El envío de misioneros a América durante la época española*. Universidad Pontificia de Salamanca, 1977.
- <sup>44</sup> Carlos A. PAGE, *El Colegio Máximo de Córdoba (Argentina) según las Cartas Anuas de la Compañía de Jesús*, Ed. BR Copias, Córdoba, 2000, p. 163.
- <sup>45</sup> Ibid, p.164.
- <sup>46</sup> *Primera Relación de toda la Navegación de la misión a Chile, desde Europa a la América Meridional, Buenos Aires, 16 de noviembre de 1698*. En Ernesto J. FITTE, *Viaje al Plata y a Chile*, Buenos Aires, 1965, p.20.
- <sup>47</sup> Nació el 28 de marzo de 1581 en Milán, donde ingresó en la Compañía de Jesús en 1599. Llegó al Paraguay y se trasladó a Santiago de Chile en 1607 donde se consagró sacerdote al año siguiente. Luego pasó a Córdoba y dio sus últimos votos en 1614. Fue elegido procurador a Europa en 1632, siendo después provincial de Chile, entre 1637 y 1643, y después del Paraguay entre 1645 y 1651. Falleció en Buenos Aires el 4 de octubre de 1655 (STORNI SJ, *Catálogo...*, p. 101).
- <sup>48</sup> ARSI, Cong. Prov, II, 1933, f. 300.
- <sup>49</sup> Carlos LEONHARDT, *Documentos para la Historia Argentina. Tomo XIX. Iglesia. Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614)*, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, Buenos Aires, 1927, p. LIV.
- <sup>50</sup> ARSI, Paraq. 22, ff. 2-41. *Breve Relazione del viaggio di 24 della Compagnia di Gesù che per la Provincia del Paraguai con il Giovanni Battista Ferrufino Procuratore e Provinciale del Chile partirono dal porto di Lisbona agli 11 di febraio l'anno del Signore 1636*.
- <sup>51</sup> Carlos A. PAGE, *El Colegio...*, pp. 98-102.
- <sup>52</sup> Hugo STORNI SJ, *Catálogo...*, p. 240.
- <sup>53</sup> El famoso mártir del Japón fue pariente del napolitano Nicolás Mastrilli Durán, quien alcanzó a ser rector del colegio de Lima y provincial del Paraguay.
- <sup>54</sup> Del Techo, op.cit. cap. XXIX.
- <sup>55</sup> ARSI, Paraq. 22, f. 7 y 9.
- <sup>56</sup> El P. Carlos Arconato nació el 9 de mayo de 1607 en Castana, Pavía, ingresando a la Orden en Milán en 1623. Es decir cuatro años antes que Ripari. Hizo sus últimos votos en la reducción de Encarnación muriendo el 12 de noviembre de 1647 (STORNI SJ, *Catálogo...* p. 19)
- <sup>57</sup> Según las fuentes consultadas (Leonhardt, Pastells, Storni y Molina) creemos que pueden ser Pablo Annestanti (1604-1656) de Terni y Sebastián Discreti (1605-1669) de Macerata.
- <sup>58</sup> ARSI, Paraq. 22 f. 6.
- <sup>59</sup> Del Techo, op. cit, cap. XXIX.
- <sup>60</sup> ARSI, Paraq. 22, f. 24.

<sup>61</sup> Ibid, f. 26.

<sup>62</sup> Ibid, f. 28.

<sup>63</sup> Ibid, f. 30.

<sup>64</sup> Ibid, f. 33.

<sup>65</sup> Carlos A. PAGE: *El Colegio...* p. 102.

<sup>66</sup> Carlos A. PAGE: *El viaje...*